

Cómo perdió Trump y quién ganó con Biden: entendiendo unos resultados electorales para la Historia

José Manuel Martínez Sierra
Jean Monnet ad personam
Chair in European Union Law
and Government y Director del
Real Colegio Complutense en
Harvard

En enero de 2020 la proyección para las elecciones de noviembre estaba clara la victoria de Trump con un Senado y una Cámara de Representantes en manos del *Grand Old Party*. Así lo afirmaron economistas como Ray Fair, politólogos como Helmut Norpoth, historiadores como Allan Lichtman, o los muchos e infalibles predictores de Wall Street. América batía records históricos de pleno empleo, los millonarios habían tenido un regalo fiscal tan grande que se podían permitir invertir por deporte, Trump seguía 24/7 en medios y Twitter, etc. En fin, se había consolidado el tercer gran fracaso de las predicciones, a saber: Trump no aguantaría su presidencia. Pues bien, sí lo hizo, como lo hizo en las primarias y en las elecciones de 2016 doblegando las dos primeras profecías de derrota. 2020 no trajo el repudio de Trump sino el mayor número de votos populares del partido republicano en toda su historia, demostrando que el trumpismo es su mejor fórmula electoral. Así debe de valorarse tanto la movilización record en feudos clásicos como en los hasta ahora infranqueables: afroamericanos (pese al *Black Lives Matter*), LGBT y particularmente latinos (pese al Muro, DACA y los insultos). Aún así, en estas elecciones Trump vs. anti-Trump, el Presidente también movilizó un récord de votos para Biden. El resultado de la polarización: pan para hoy y hambre para mañana. Un país dividido, un gobierno dividido y un Presidente-electo sin voluntad para encauzar la energía de la izquierda en su partido y sin energía vital ni recetas para apagar el trumpismo.

Cuando cerramos este artículo, el día del 78 cumpleaños de Biden, podemos dar por confirmados los escenarios que planteé en el número anterior de *Temas*. Trump perdió en voto popular y electoral, pero niega

la derrota y, con su partido de la mano, se pasea por el abismo constitucional. En la cámara baja se mantiene la mayoría demócrata por la mínima, certificando las pérdidas de demócratas moderados y que las candidatas surgidas en la segunda oleada progresista de las elecciones del *midterm* de 2018, no solamente son tierra firme, sino pieza clave en el resultado de Biden (me remito a mi artículo en el número 289 de *Temas* sobre el particular). El Senado, pase lo que pase en Georgia en enero, hace que Biden sea el primer Presidente demócrata que comienza un mandato con un gobierno dividido desde la presidencia de Truman, hace más de 70 años. Precisamente en el Senado, frente a lo que ocurre en las circunscripciones más manejables de la Cámara de Representantes, el partido demócrata ha evitado las sorpresas izquierdistas, también, huelga mencionarlo, en las presidenciales. Pese a que Sanders arrasó a Biden en las cuatro primeras primarias, la élite del partido cerró filas con Biden y ganó. Esto demuestra la fortaleza y la temeridad de la alianza de los Clinton, los Obama, los Biden y el resto de la élite demócrata.

Según mi análisis provisional, los elementos que frustraron las predicciones y los sueños de Trump son fundamentalmente cuatro. Dos elementos que tensaron el voto en ambos sentidos, pero más del lado de la coalición multirracial y predominantemente urbana anti-Trump. Primero, el gran acelerador de todo, la Covid-19 y su efecto pasado y futurible sobre la economía, la salud y la sociedad. Aquí, en general, los medios europeos han entendido el voto a favor de Biden, pero no han entendido en absoluto el voto negacionista Covid-19 pro-Trump. Son millones los que simplemente no se pueden permitir dejar de trabajar,

por los ingresos, por el seguro médico vinculado al trabajo o por ambos. El otro seísmo fue el movimiento *Black Lives Matter*, espoleado por los videos dramáticos y virales de George Floyd o Breonna Taylor. Aquí también, los supremacistas raciales ya estaban contados en 2016 a favor de Trump y no habían crecido. Los afroamericanos, sin embargo, frente a su apatía con Clinton, dieron las primarias a Biden y fueron decisivos en las presidenciales. En las primeras con un sesgo conservador, en las segundas, con un sesgo identitario.

El tercer elemento fue el aumento en 11 millones de universitarios blancos y minorías desde 2016. Se estima que el 53% de los jóvenes entre 18 y 29 años votaron (45% en 2016), de ellos, un 60% votó a Biden según las encuestas a pie de urna (ergo mucho más en el voto por correo). El cuarto elemento sería la allanamiento del Everest del ejercicio del sufragio activo. Teniendo la Covid-19 como acelerador, en 2020 se han dado una serie de reformas en la mayoría de los estados encaminadas a facilitar el voto: hacer más sencillo un registro segregador de minorías, permitir más días de voto anticipado y, con gran impacto, facilitar el voto por correo. Alrededor de un 60% votó antes del día de la elección, aproximadamente 101,4 millones de votos, de los cuales se estima que 65,4 millones fueron por correo. En resumen, el día de la elección no fue tal. Los demócratas se beneficiaron de este fenómeno, porque tenían las grandes bolsas de votantes no registrados, porque militaban de lado de la seguridad sanitaria, por las campañas del partido demócrata a favor del voto por correo y, ciertamente, por llevar la contraria a Trump. Los demócratas llevaban mascarilla y votaban por correo, viceversa del lado republicano.

Los afroamericanos frente a su apatía con Clinton, dieron las primarias a Biden y fueron decisivos en las presidenciales. En las primeras con un sesgo conservador, en las segundas, con un sesgo identitario.

La facilitación del voto ha incidido en el récord de participación —alrededor de 167 millones de votantes— lo que supone dos tercios del electorado con derecho a voto (350 millones de americanos menos aquellos que han perdido el derecho debido a condenas criminales y los menores de edad). Esto, aunque ha beneficiado a Biden, no explica el resultado pero sí el vuelco del

conteo, vuelco que dejó a los tertulianos internacionales nuevamente en fuera de juego en la noche electoral por desconocimiento. Tampoco lo explica el indignante récord de gasto electoral (casi 14 mil millones de dólares, más del doble que en 2016). El resultado se debe entender como un partido de vuelta de las elecciones de 2016, pero, en este caso, la confrontación era Trump vs. Trump. La polarización en torno al Presidente es lo que explica el récord de votación, tanto de republicanos como demócratas, ello pese a tener un candidato cuasi-octogenario, con medio siglo en la política profesional y con tres abandonos en primarias presidenciales (las de 2016 antes de empezar por invitación de Obama, los Clinton y el resto de accionistas mayoritarios).

En 2016 hubo un realineamiento electoral significativo: en las áreas rurales en un 7% a favor de los republicanos y en las urbanas en un 4% a favor de los demócratas. En 2020, solamente el 2,5% del voto ha cambiado en contra de Trump, pero este cambio ha sido decisivo para recuperar lo que Clinton perdió en 2016, el muro azul de Wisconsin, Michigan y Pensilvania. El partido republicano no ganaba Wisconsin desde 1984, y Michigan y Pensilvania desde 1988. Las dos campañas sabían de su transcendencia y por ello dieron allí el resto. La foto global da por ganador a Biden con 306 contra 232 votos electorales, exactamente al revés del Trump vs. Clinton. Biden ha obtenido 79.646.289 (51%) de votos populares contra los 73.665.859 (47,2%) de Trump. En 2016, Clinton obtuvo el 48% (65.853.625) frente al 45,9% (62.985.106) de Trump. Es decir, los demócratas ganaron el voto popular, como han hecho desde Bush padre (salvo en la reelección de Bush hijo), pero Biden ganó el Colegio Electoral porque mejoró el resultado de Clinton en un 2%. La estrategia y la victoria de Biden se basó en arañar un puñado de votos de ese 2% en los estados claves.

Clinton perdió Wisconsin, Michigan y Pensilvania por 77.774 votos y Biden los ha ganado por 258.593 votos. Entre los motivos de la victoria de Biden, destacaron: no ser Clinton (en Michigan, Clinton perdió por 10.704 votos y, a la sazón, 75.335 electores votaron demócrata a todos salvo a ella), recibir el apoyo activo de Bernie y "sus" congresistas progresistas en campaña, pronunciar la palabra sindicato sin pedir perdón... en fin, no dar por ganado el partido antes de jugarlo y hacer al menos una décima parte de la campaña que hizo Trump allí.



Georgia y Arizona son harina de otro costal. Georgia no había votado demócrata desde 1992 y Arizona no lo hacía desde 1996. Son la victoria de la coalición multicolor, que ha crecido poblacionalmente y por los esfuerzos de registro, en el caso de Georgia con fuerte tono afroamericano y en Arizona con mayor tono

La polarización en torno a Donald Trump explica el récord de votación, tanto de republicanos como demócratas, ello pese a tener un candidato cuasi-octogenario, con medio siglo de recorrido en la política profesional, y con tres abandonos en primarias presidenciales.

latino. Esta realidad ha sido y será vital en la lucha por los dos senadores de Georgia, donde la campaña liderada por Stacey Abrams, con su movimiento *Fair Fight*, consiguió registrar en los últimos años a 800.000 afroamericanos. Conviene aquí recordar que Biden ganó el estado solamente por 12.284 votos, según los datos publicados después del segundo recuento extraordinario del voto.

En general se constata que en los condados donde los demócratas ganaron en 2016, han logrado ganar con 10, 20 o 30% del voto en 2020. Sin duda, en aquellos urbanos y suburbanos, encontramos que ha habido el empujón necesario entre 2016 y 2020 para dar a Biden la mayoría de los votos del Colegio Electoral en los estados claves indicados. El voto latino ha sido fruto de debate por su giro hacia Trump, saliéndose de la pauta de la coalición multicolor. Efectivamente, los condados con más de 50% de hispanos fueron a favor de los republicanos. Cuanto mejor les fue a los demócratas en 2016, más terreno han perdido en 2020. Esto está siendo objeto de mucho

análisis y todavía estamos intentando determinar qué pasó exactamente. Personalmente creo que las razones del comportamiento del voto latino republicano son tanto los elementos conservadores estructurales del voto latino masculino (aborto, LGTBI, etc.) como, a la sazón, su mayor alienación con el frente de trabajadores no cualificados del trumpismo.

Al final, Biden ganó las primarias porque había que ganar a Bernie y ganó las presidenciales porque había que ganar a Trump. La ola de Bernie, frente a lo que pasó con Clinton en 2016, sopló decididamente a favor de Biden. La ola del trumpismo aumentó hasta conseguir el récord electoral histórico republicano. La ola de Trump era en positivo, la de Biden en negativo. ¿Cuál era el eslogan de Biden? Obama declaró en el programa 60 minutos que le sorprendía enormemente que los líderes republicanos siguieran a Trump en la estrategia del fraude electoral. La respuesta a Obama son dos preguntas: ¿puede el partido republicano sobrevivir a Trump en 2024 si va como candidato independiente? ¿Competiría como independiente si se diera su improbable derrota en primarias?

El problema republicano es pasar página de la era Trump, el problema demócrata es comenzar una nueva era con la página medio pasada. El Presidente-electo tiene 78 años con la normal falta de energía vital de la edad. Biden era un candidato del pasado sujetado por el antagonismo a Trump. En este contexto, la Vicepresidenta Harris es parte del problema. No es una candidata ganadora en la América de hoy, menos frente a Trump, pero tampoco será Biden a

El futuro de América pasa por salir de los callejones sin salida de sus actuales liderazgos y por limitar el poder de los accionistas mayoritarios del partido demócrata que son quienes más han ganado con la elección de Biden, en las primarias y en las generales.

la hora de dejar paso, se hará una cohorte de seguidores y de intereses que le permitirán dar la batalla y perderla. Por todo ello, más que nunca, el futuro de América pasa por salir de los callejones sin salida de sus actuales liderazgos, al mismo tiempo que por limitar el poder de los accionistas mayoritarios del partido demócrata que son, nuevamente, quienes más han ganado con la elección de Biden, en las primarias y en las generales. **TEMAS**